

Opinión

www.portafolio.co

CARTA DEL DIRECTOR

Hora de pagar la deuda

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



En Colombia abundan las frustraciones, pero quizás ninguna es tan grande como la falta de avance del sector agropecuario, cuyo comportamiento en el último cuarto de siglo es “decepcionante”, según la Misión Rural, convocada por este Gobierno para mirar los problemas del campo. Dicho grupo de expertos entregó su informe la semana pasada, el cual constituye uno de los trabajos más serios que se hayan hecho sobre el tema.

El diagnóstico es inquietante, sobre todo porque se refiere al 30 por ciento de la población. Tan solo en materia social, el índice de pobreza multidimensional

es del 46 por ciento, dos veces y media más grande en las áreas apartadas que en las urbanas. Y cuando la línea de corte es por ingresos, se encuentra que la miseria es del 19 por ciento, mientras que en las ciudades llega al 6 por ciento.

Las causas son múltiples y van desde la pésima distribución de la tierra hasta los niveles de gasto público insuficientes, sumados a una institucionalidad inadecuada. Devolverse hasta la fuente de los problemas exige retroceder en la historia a las épocas de la colonia y la independencia. No en vano los desequilibrios del campo han sido el origen de los grandes conflictos nacionales y están asociados a los peores fenómenos de violencia y desplazamiento.

cia y desplazamiento.

Por lo tanto, no queda otra salida que emendar la plana. Enderezar las cosas exigirá recursos, continuidad, coordinación y, sobre todo, buena gerencia pública. En el pasado, las entidades del sector se han caracterizado por caer presas de la politiquería, con lo cual su carácter técnico se ha desdibujado.

La necesidad de hacer las cosas bien es indiscutible. Y no se trata únicamente de cumplir el punto uno de los acuerdos firmados con las Farc. Los más diversos expertos reconocen que la gran oportunidad que posee el país se encuentra en esta área.

Tal como lo señala la FAO, podemos llegar a ser una de las grandes despensas del mundo, no solo garantizando nuestra seguridad alimentaria, sino exportando. Cultivamos apenas una fracción del área con vocación agrícola, con

“El informe de la Misión Rural es un documento serio que muestra el camino para sacar adelante al campo colombiano.”

“Los expertos dicen que el potencial del país en materia agropecuaria es inmenso, pues podríamos ser una despensa global.”

tamos con todos los pisos térmicos y tenemos una enorme riqueza hídrica.

En consecuencia, hay que comenzar a trabajar cuanto antes. La Misión Rural identificó seis estrategias que comienzan con el tema de la inclusión social e incluyen dos progra-

mas prioritarios, con el fin de eliminar la desnutrición y conseguir bajar el analfabetismo a cero.

El punto dos es la inclusión productiva, que busca fortalecer la agricultura familiar, generar oportunidades de empleo, desarrollar capacidades y promover esquemas asociativos. Como tercer elemento se menciona la competitividad, que se logra mediante inversión en servicios y bienes públicos, aparte de apoyos directos ocasionales. Se trata de meterle dinero a la innovación, mejorar la calidad y cantidad de vías terciarias, aumentar la infraestructura de riego y regular el agua.

Tampoco se pasa por alto la sostenibilidad ambiental, definitiva para proteger y recuperar los recursos en un territorio a la vez rico y vulnerable. El quinto elemento es el ordenamiento y desarrollo territorial, que pasa por la

formalización de la propiedad y la creación de un banco de tierras con fines redistributivos. Entre los modelos a usar están las zonas de desarrollo empresarial que podrían aplicarse en la Orinoquía.

Finalmente, se habla del ajuste institucional, que es inminente. Por cuenta de unas facultades extraordinarias, a punto de expirar, nacerán la Agencia Nacional de Tierras y la de Desarrollo Rural, que reemplazarán al Incode, entre otras disposiciones.

El esfuerzo debe ser duradero. El costo estimado de todas las estrategias entre el 2016 y el 2030, ascendería a 195 billones de pesos actuales. Como proporción del PIB, la meta es elevar los recursos del 0,7 al 1,2 por ciento, algo que suena razonable y posible. Incluso, sería barato, pues se trata de pagar una deuda histórica que ha dejado atraso y desigualdades.

Yuan, tardío ingreso al DEG

Beethoven Herrera Valencia



Tras un largo periodo de dilaciones, la Directora Gerente del FMI ha informado que a partir de octubre del 2016, el yuan entrará a hacer parte –junto con el dólar, el euro, el yen y la libra esterlina– de la cesta de monedas que soporta el cálculo de los Derechos Especiales de Giro (DEG). Cabe recordar que este opera como moneda del sistema multilateral de pagos, pero solo es usado para las transac-

ciones internas al sistema, entre el FMI y los países miembros, así que, aunque puede servir de moneda de reserva, no se usa en transacciones privadas.

El señoreaje, o facultad de emisión de moneda, cuando se ejerce en la escena internacional como generación de la divisa de reserva mundial, permitió a Inglaterra pagar sus gastos de la Primera Guerra Mundial con emisión inorgánica, lo cual llevó al abandono del patrón de oro en 1931. Y esa misma facultad ejercida, abusivamente, por Estados Unidos para emitir, sin respaldo, los dólares para financiar la Guerra de Vietnam

“Gradualmente, el yuan se ha ido posicionando en los circuitos comerciales, financieros y de inversión, pero la decisión del FMI ampliará, sin duda, su utilización como moneda de reserva internacional.”

–incumpliendo el compromiso de Bretton Woods de asegurar un respaldo de una onza de oro para 35 dólares–, llevó a la deci-

sión de Nixon de abandonar la convertibilidad en 1971.

La inclusión del yuan en dicha cesta es un reconocimiento al peso de China en la economía mundial, pero no se corresponde con el reducido poder de voto que tiene en las decisiones del FMI. ¿Cómo explicar que la segunda potencia económica del mundo solo participe con cerca del 4 por ciento en las votaciones de esa institución? Y el acuerdo aprobado en el FMI para modificar esa proporción no ha sido ratificado por Estados Unidos, lo cual ha generado el reclamo de China.

Recordemos que el trata-

do de creación de la Organización Internacional de Comercio, negociado en la conferencia de La Habana en 1947, nunca fue ratificado en Estados Unidos, de modo que dicha institución finalmente nunca fue creada.

China ha participado en la creación del banco Brics (con Rusia, India, Brasil y Suráfrica), ha creado el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, logrando el ingreso de Alemania, Francia, Italia y Reino Unido; y el Grupo de Shangái, para la cooperación, sobre todo en el campo energético.

Además, ha negociado con algunos socios comer-

ciales, la utilización del yuan en las transacciones comerciales y en los flujos de inversión. El tratado de libre comercio firmado con Corea del Sur, el acuerdo de cooperación con el Reino Unido y los acuerdos con diversos países de América y África, incluyen la aceptación del yuan en los pagos mutuos.

Gradualmente, el yuan se ha ido posicionando en los circuitos comerciales, financieros y de inversión, pero la decisión del FMI ampliará, sin duda, su utilización como moneda de reserva internacional.

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenhv@yahoo.com

El Tiempo
Casa Editorial

Portafolio

www.portafolio.co

Director: Ricardo Ávila Pinto, ricavi@portafolio.co. Editor adjunto y jefe temático: Edmer Tovar Martínez. Subeditores: César Augusto Giraldo Briceño y Luisa Constanza Gómez Rodríguez. Redacción Economía y Negocios: Constanza Gómez, Nohora María Celedón, Gabriel Florez, Juan Carlos Domínguez, Nelson Doria Arcila, Andrés Cárdenas, Néstor Alonso López López, Héctor Enrique Sandoval Duarte, Inmaculada Iglesias, María Trinidad León Martínez y Cristóbal Vázquez Ramírez. Editor Portafolio.co: Jaime Viana Rojas. Periodistas en Colombia: Oficinas de EL TIEMPO Medellín: Jorge García, Cali: José Valencia, Barranquilla: Esteban Quesada, Bucaramanga: Félix Quintero, Bogotá: Fabio Arenas, Vicerred: Leticia Forero - Llano 7 días, Tunja: Ricardo Rodríguez - Boyacá 7 días, Eje Cafetero: Angélica Alzate y Fernando Umaña. Proyectos Especiales: Rosa María Cárdenas Lesmes. Director Gráfico: Beiman Pinilla. Jefatura de Diseño: Juan Manuel Leal Toboaria. Concepto y Diseño: Angélica Johanna Guzmán Salgado. Columnistas: Cecilia López Montaño, Beethoven Herrera Valencia, Rudolf Hommes R., Ricardo Rojas Parra y Jorge Humberto Botero. Gerente Portafolio: Marylena Mendoza, menmar@eltiempo.com. Tel: 6585200 Ext: 4774. Jefe Mercadeo: José Andrés Suárez, jossua@eltiempo.com. Oficina de redacción, administración y ventas: Avenida Calle 26 No. 688-70, Bogotá, Colombia. Tel: 2940100. Suscripciones y servicio al lector: Bogotá: 3538888; Línea Nacional 01 8000 118080; Medellín: 2507988; Cali: publicidad: 6836000; servicio al lector: 6887155; Barranquilla: 511077; Bogotá: 610799 - 610790. Conmutador: 2940100. Copyrights © 2015. EL TIEMPO Casa Editorial S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.